

elNuevoHerald.com

Publicado el domingo 05 de julio del 2009

Monseñor Román: 50 años de completa dedicación

VIVIANA MUÑOZ

Cuando monseñor Agustín Román fue expulsado de Cuba en 1961 pensó que le habían arrebatado la sagrada misión de servir a su pueblo. Hoy, a 50 años de su consagración como sacerdote, la historia contemporánea de ese pueblo y, en particular, del exilio cubano, no puede escribirse sin dejar de mencionar su nombre.

"Yo no odio a nadie. Pero nunca quise salir de Cuba", declaró Román a El Nuevo Herald. "Pienso que un sacerdote no abandona a su pueblo, pero fui expulsado por ser sacerdote. Mi pecado, entonces, es ser sacerdote, y no me arrepiento de serlo".

Román, de hecho, es una de las pocas figuras de Miami que define no sólo la trayectoria de la comunidad cubana, sino también de la hispana. Esta noche, en la celebración por su medio siglo de entrega sacerdotal, este hombre de aspecto frágil y voluntad de hierro dará las gracias por la fe, "que es ver con los espejuelos de Dios", según dijo, y recibirá el homenaje de miles de fieles cuyas vidas fueron tocadas por sus prédicas y sus acciones.

"Su contribución ha sido extraordinaria", afirmó monseñor Oscar Castañeda, rector de la Ermita de la Caridad, en Miami. "El es el sacerdote, el padre espiritual, el obispo y pastor del rebaño de Cristo que nos guía con su palabra y, de una manera muy especial, con su ejemplo de vida y fidelidad al Evangelio".

Castañeda destacó que Román ha sido un apoyo espiritual para toda la comunidad y el promotor principal en el sur de la Florida de la devoción a la Virgen de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba.

La vida pastoral de Román, de 81 años, ha corrido paralela a la convulsionada historia de los cubanos. Sólo habían pasado seis meses del triunfo revolucionario de Fidel Castro, cuando fue ordenado como sacerdote el 5 de julio de 1959 en la parroquia de San José de Colón, por el obispo Alberto Martín Villaverde, en la provincia de Matanzas.

Entonces, Román era un joven religioso recién llegado del seminario en Montreal, Canadá. Su honestidad y su celo pastoral le ganaron rápidamente la enemistad de la naciente dictadura. El 17 de septiembre de 1961, mientras cenaba en la casa parroquial, fue arrestado y embarcado con rumbo a España, junto con el obispo Eduardo Boza Masvidal y otros 130 religiosos. No le permitieron siquiera recoger su ropa ni despedirse de sus padres. La partida del buque Covadonga, que

significó un golpe demoledor para la Iglesia Católica en la isla, fue el preludio de una sistemática política de exclusión y represión contra los creyentes que se extendió hasta mediados de la década de 1990.

Pero una puerta se cerraba y otra se abría. Su vocación misionera lo llevó a ofrecerse como voluntario en una parroquia de Temuco, al sur de Chile, "que tenía 14 tribus de la linda cultura mapuche", comentó.

En 1966, ya estaba en Miami. Al año siguiente fue nombrado párroco asistente de la Catedral de St. Mary, en el noroeste de Miami. El 8 de septiembre de 1967, día de la Caridad del Cobre, se celebró una misa para recibir la imagen de la virgen en una capilla provisional en los actuales terrenos alrededor de la Ermita, precisamente donde ahora se alza el Convento de las Hijas de la Caridad. La imagen, que estaba en la parroquia de San Juan Bosco, en La Pequeña Habana, había sido sacada clandestinamente de la isla en 1961 para presidir la primera reunión multitudinaria del exilio.

Román estaba acompañado por el entonces arzobispo de Miami, Coleman F. Carroll. Ese día Miami entró en una nueva era.

"Fue la primera misa que se celebraba en español en esta arquidiócesis", recordó Román. "Se esperaba a unas 1,000 o 2,000 personas y llegaron 30,000 [. . .] Ese acto abrió la hispanidad en Miami. El arzobispo Coleman F. Carroll quedó asombrado y pidió construir un santuario para la virgen".

La vocación de Román encontró un destino. Carroll le pidió que sirviera como director espiritual del santuario.

"Me asustó la idea", recordó. "Pero me dispuse a trabajar en el proyecto".

Rogelio Zelada, director de la Oficina de Ministerios Laicos de la Arquidiócesis de Miami, ve un signo providencial en el papel jugado por Román.

"Creo que monseñor Román ha sido el líder más fiel del exilio que nos regaló Dios. Cuando los sacerdotes fueron expulsados de Cuba, nadie pudo imaginar que ese acto tan terrible trajera consuelo para todos los exiliados", observó Zelada. "Román ha sido una luz para alimentar nuestro amor a la Patria, como también una guía firme para mantener los valores más puros de nuestra identidad".

La primera parte del santuario se construyó en 1973, en terrenos donados por Carroll. Las obras concluyeron en el 2000. Más de medio millón de personas pasan cada año por su puerta. Además de un lugar de culto, la Ermita de la Caridad es un polo de la cultura cubana. Bajo su bóveda se ofician misas en memoria de aquellos que han sido tragados por el mar en su truncado viaje en busca de libertad y contraen matrimonio los nietos de los primeros exiliados.

Román, que también sirvió durante los seis primeros años en Miami como capellán del Hospital Mercy atendiendo a los enfermos en una pequeña capilla en los actuales terrenos del salón Félix Varela, recordó el fervor religioso de la comunidad y su contribución para levantar el santuario.

"Desde el principio comenzaron a peregrinar grupos de los 126 municipios de Cuba. Carecían de todo pero les sobraba la fe y la devoción a la Virgen de la Caridad", destacó. "Venían con saquitos de centavos, que es lo que tenían, con la ilusión de que un día la virgen tuviera su casa en este exilio. Y construyeron la casa de la virgen antes que sus propias casas".

Nombrado obispo auxiliar de Miami en 1979, la voz de Román ha sido un faro que irradia solidaridad, reconciliación y esperanza, tanto en medio de las labores de recuperación y ayuda por un desastre natural en Miami o en cualquier país latinoamericano, como en las grandes crisis sociales y políticas de los exiliados.

"Monseñor Román es un hombre de una espiritualidad extraordinaria, un siervo de Dios y una gran guía en nuestro exilio", afirmó José Jesús Basulto, presidente de Hermanos al Rescate.

Su mediación durante los motines de los presos del Mariel contribuyó decisivamente a evitar un baño de sangre. En 1987, miles de refugiados llegados por el puente marítimo Mariel-Cayo Hueso en 1980, guardaban prisión en cárceles de Atlanta, Georgia y Louisiana. Muchos de ellos habían cumplido sus sentencias. La rebelión puso en jaque al sistema carcelario estadounidense, así como a las autoridades de inmigración y el Departamento de Justicia. Se temía por la vida de los rehenes tomados por los amotinados y ya estaban listas las fuerzas para un ataque coordinado de las autoridades, cuyas consecuencias eran imprevisibles. A última hora, bajo las garantías de Román y otros líderes del exilio, los presos aceptaron una negociación.

"Fue el instrumento que logró el fin del motín carcelario más grande en la historia de Estados Unidos", declaró Rafael Peñalver, presidente del Instituto San Carlos. "Logró que los presos depusieran las armas y soltaran a los rehenes porque Román ya había alzado su voz pidiendo el derecho de libertad para ellos. Como resultado de su gestión se logró establecer un proceso legal para examinar caso por caso y más de 7,000 detenidos obtuvieron su libertad".

Jubilado desde los 73 años, Román sigue oficiando misas y derramando su amorosa prédica en la Ermita de la Caridad. En una declaración reciente, el arzobispo de la Arquidiócesis de Miami, John C. Favalora, destacó su obra pastoral y agradeció de manera especial su dedicación a las necesidades de "las innumerables miles de personas que han venido a la Ermita para recibir consuelo en su exilio y para educarse y alimentar su fe".

"Monseñor ha sido un verdadero apóstol para tantos que han buscado en la Ermita un lugar de consuelo", añadió Favalora.

Más allá de los homenajes, Román insistió en que el mayor regalo que pudiera hacerse es ver que cada familia se reúne una noche de cada semana en torno a la mesa.

"Por dos horas, para rezar el rosario, para cenar y divertirse", pidió. "Sin teléfonos, ni televisión, ni radio".

© 2009 El Nuevo Herald. All Rights Reserved.
<http://www.elnuevoherald.com>